

Recensión publicada en *Actualidad Bibliográfica de Filosofía y Teología* (2022)

Autor: Armand Puig

Santiago GUIJARRO, *Metodología exegética del Nuevo Testamento* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 166), Salamanca: Sígueme 2021, 270 pp.

El autor de este libro es un nombre afianzado en el panorama exegético nacional e internacional. Su amplia experiencia, los resultados de sus investigaciones, su fuerza interpretativa, hacen de Santiago Guijarro un autor sólido y creativo. Su último libro constituye el destilado de más de un cuarto de siglo de docencia en el campo de la metodología bíblica, realizada en la UPSA, su «alma mater». Como el autor manifiesta en la primera frase del volumen, «este libro es un manual de metodología» (9). Y continúa: «Su principal finalidad es ofrecer un itinerario a quienes se inician en el arte de la exégesis». Esta definición de la exégesis bíblica como un arte, debe suscribirse totalmente, no solo en el sentido instrumental del término, sino también como plasmación de lo que representa el acto global de interpretación de un texto, que incluye la explicación y la comprensión, exégesis propiamente dicha y hermenéutica. El autor dedica al tema las pp. 25-38 de su obra, y es allí donde aclara que su propósito se ciñe al ámbito exegético, aunque ofrece algunas acertadas reflexiones sobre lo que es la hermenéutica católica a la luz de *Dei Verbum* 12.

Subrayo, por otra parte, la precisión terminológica que el autor realiza sobre la necesidad de hablar, por ejemplo, de «hermenéutica canónica» o, si se prefiere, de «lectura canónica», en vez de «exégesis canónica», ya que la exégesis es una operación interpretativa previa a cualquier hermenéutica del texto. Este carácter previo de la exégesis es insoslayable desde el siglo XVIII, cuando la filología y la historia entraron de lleno en la interpretación crítica de los textos bíblicos y se rompió el nexo natural que existía entre exégesis y teología, y se contrapusieron verdades históricas y verdades de fe o dogmáticas. Naturalmente, esto no significa que no haya otra opción que una exégesis desgajada de la teología. La exégesis debe conducir a la fe de la Iglesia desde el marco de esta fe, como afirma el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica (1993), profusamente citado por el autor, y, por otra parte, la teología necesita la exégesis bíblica como fundamento de su reflexión.

El centro del libro es su segunda parte (39-204), donde se presentan, divididos en cuatro bloques, siete procedimientos que la exégesis puede y debe utilizar, en todo o en parte según los requerimientos de cada texto que se pretende analizar. Son estos: (1) crítica textual, (2) análisis lingüístico (morfológico, sintáctico, semántico, del discurso), (3) análisis retórico, (4) análisis narrativo, (5) historia de la tradición (fuentes, formas o géneros), (6) historia de la composición (o redacción), (7) contexto sociocultural (aportación de las ciencias sociales). En cada caso, el autor ofrece unos ejercicios prácticos que ayudan a aplicar lo que se ha comentado anteriormente de forma más enunciativa y teórica. Los siete métodos presentados articulan la aproximación sincrónica al texto (números 2-4) y la aproximación diacrónica

(números 5-7), aunque el autor propone de hecho cuatro bloques: 1-2 (fijación del texto); 3-4 (estudio sincrónico); 5-6 (estudio diacrónico); 7 (estudio contextual).

Finalmente, en la tercera parte de la obra (205-266), bajo el epígrafe «metodología de investigación», se ofrece un itinerario de elaboración de un artículo científico, una tesina (o TFM) o una tesis doctoral, desde la elección del tema hasta la eventual publicación, pasando por la elaboración del proyecto, la investigación como tal y la redacción del trabajo. De forma amena y práctica, se plantean los distintos pasos necesarios para conseguir buenos resultados. El autor es un guía experimentado que ha dirigido una buena cantidad de proyectos exegéticos en la Pontificia de Salamanca, además de haber escrito él mismo abundantes trabajos.

En una palabra, estamos ante un libro que combina sabiamente los elementos teóricos y prácticos que necesita poseer un alumno que desee redactar un estudio exegético. La obra cumple su cometido y el hecho de que sea y se presente como un manual no reduce su capacidad y sus virtudes. Al contrario, brevedad y claridad son básicas en los tiempos que corren, donde la falta de base metodológica resulta un freno al desarrollo de buenas intuiciones que se deshinchán por causa de los déficits de rigor metodológico. Santiago Guijarro, exégeta con innegables dotes de pedagogo, ha sabido captar las flaquezas que acechan a las generaciones actuales de investigadores y ha balizado una pista de aterrizaje sin la cual no hay llegada a destino.

Si algo tengo que añadir, diría que en algún caso (por ejemplo, presentando el esquema tripartito de Ricoeur, pp. 20-23) no sobraría una nota a pie de página citando la obra donde este autor efectúa su propuesta. Una segunda y última observación. A la hora de tratar los cuatro sentidos de la Escritura (pp. 32-34), se podría señalar la imbricación de exégesis y hermenéutica en la interpretación tradicional de la Escritura dentro de la primacía del sentido literal, que, como el mismo autor dice, es el primero de los sentidos.

Felicito a Santiago Guijarro por este libro que va a resultar de gran utilidad a los estudiantes de materias bíblicas y, en general, teológicas.

Armand Puig i Tàrrach